

Temas varios del Pacífico

La economía japonesa en el 2006

DOI: 10.32870/mycp.v10i29.309

*Ernesché Rodríguez Asien**

Introducción

En los últimos años, economistas de todo el planeta fijan su atención en un fenómeno económico que se prolonga ya a más de una década, llamado por algunos analistas “el gran fracaso de la macroeconomía moderna”. Este fenómeno no es más que la crisis financiera de Japón.

Su economía ha sido inmune a las numerosas medidas de reactivación que han adoptado sus diferentes gobiernos. Sin embargo este país sigue siendo el mayor acreedor internacional y la segunda potencia económica mundial, produciendo aproximadamente 12 por ciento del PIB mundial, es el segundo país de mayor reserva de divisas después de China y es uno de los principales países donantes a la ayuda oficial para el desarrollo.

Las gigantescas fugas de capitales que ha sufrido en los últimos años debido a las distintas medidas económicas, sobre todo en su política monetaria, han alimentado la burbuja especulativa mundial. Existe un temor generalizado entre los especialistas de la materia: si Japón experimentara un

demoledor colapso económico, esto podría tener un efecto devastador en la economía mundial. A pesar de lo anterior, los bancos japoneses son actualmente menos vulnerables y están en mejores condiciones para apoyar la actividad económica.

El objetivo de este trabajo investigativo es caracterizar algunos elementos fundamentales de la economía nipona en el año 2006 y cómo logra ir saliendo de su crisis, gradualmente, a través de sus reformas económicas.

Este artículo consta de cuatro partes. En la primera se abordan los antecedentes económicos en Japón (respecto al año aquí analizado), a continuación se describen y se analizan la reformas llevada a cabo por el ex primer ministro Koizumi y sus consecuencias; en un tercer apartado se describe la evolución económica de Japón en el año 2006 y sus perspectivas con el actual primer ministro y, por último, las estimaciones de la economía nipona en los próximos años.

Antecedentes económicos del año 2006 en Japón

Antes de abordar la situación actual de la economía nipona en el año 2006, sería recomendable hacer un poco de historia.

* Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana

El problema económico que ha caracterizado a Japón durante estos últimos años de crisis financiera se pudiera centrar en cinco aspectos claves: la gran deflación en la economía real y los créditos de difícil recuperación de los bancos; el grave deterioro de las economías regionales; el estancamiento del sistema empresarial; la disminución del gasto por parte de los consumidores y la poca eficacia y transparencia en la política del gobierno.

Como consecuencia de las convulsiones del sistema financiero, después del colapso de la economía de burbuja de principio de la década de los noventa, el valor de los activos se ha ido reduciendo a un ritmo de más de 100 millones de millones de yenes anuales. Así, como resultado del derrumbe de los precios de las acciones y de las propiedades que actuaban como garantía de sus créditos, los bancos japoneses habían acumulado préstamos en mora por un monto de más de un millón de millones de dólares (25 por ciento del PIB) de los cuales 30 por ciento eran directamente incobrables.

Este derrumbe ha tenido graves repercusiones: algunos grandes bancos han quebrado y muchos otros han sido estatizados para ser “saneados” y luego reprivatizados. La deuda total de las compañías bancarias y financieras ha venido en aumento, así también el número de quiebras del sector corporativo, que en abril de 2003 alcanzaba la cifra de 1,514 quiebras empresariales, principalmente motivadas por las caídas de las ventas (bajos precios y poco consumo), el estancamiento industrial y las dificultades en la recuperación de los créditos. Pero el caso del sistema bancario es mucho más grave, ya que los bancos japoneses tienen inflados los valores de las propiedades que han recibido en garantía en más del doble de su valor de mercado.¹

En el caso de las familias japonesas, debido a la disminución en 70 por ciento del valor de las casas adquiridas mediante créditos hipotecarios, se anuncian pérdidas en el orden de los 250 mil millones de dólares. A pesar de las bajas tasas de interés, en la actualidad las hipotecas absorben alrededor de 8 por ciento del ingreso personal disponible.

Una de las medidas que todavía se está aplicando, y que no acaba de resolver el problema, fue la reducción sustancial de las tasas de interés para permitir que los deudores morosos reestructuraran sus obligaciones y para impulsar el crédito al consumo. La baja de las tasas de interés alcanzó el record histórico de cero, para los préstamos del Banco de Japón (Banco Central) al sistema bancario.

A pesar de estas medidas, la situación de los grandes bancos habían seguido prácticamente igual, ya que no tienen a quién otorgarle préstamos porque el país todavía estaba lleno de empresas endeudadas y demasiado débiles para invertir en el futuro. El hiperendeudamiento, el exceso de la capacidad instalada, la extrema debilidad de los mercados y los nulos beneficios explican que la demanda de crédito bancario por parte de las empresas haya registrado su mayor declinación en toda la historia después de la II Guerra Mundial.

Como muestra de este caos económico, uno de los hechos relevantes en 1999 es la quiebra de dos importantes bancos regionales, el Kokumin Bank y el Namihaya Bank. Este último es significativo porque se trata de un banco creado con la fusión, financiada por el gobierno, de otros dos bancos virtualmente quebrados. La crisis de la banca regional, que hasta el momento había estado en un segundo plano, ya se convertiría en algo muy preocupante para el gobierno nipón.²

Con respecto al problema de las autonomías de las regiones de Japón, es importante señalar que el gobierno central es quien distribuye alrededor de 70 por ciento de los ingresos fiscales que recauda de las administraciones locales y utiliza su poder fiscal para mantenerlas controladas. En este sentido, las necesidades locales reales no tienen probabilidades de ser aprobadas por el gobierno. Éste se limita a dar el visto bueno a solicitudes de tipo estándar y generalizado, sin tomar en cuenta las particularidades locales.

Con el fin de solucionar esta problemática y para acelerar la reforma estructural, se aprobó en 2003 la creación de 57 zonas económicas especiales, que están sujetas a un trato preferencial de liberación, incluidas ocho zonas en las que las empresas privadas podrán emprender actividades agrícolas. Para revitalizar y dar más independencia a las regiones, se pretende lograr un desarrollo basado en las especificidades de las regiones para que puedan cubrir con sus propios fondos sus necesidades de la administración local, asegurando el ingreso de los impuestos locales.

El entorno económico desfavorable ha limitado la inversión en proyectos nuevos. El famoso triángulo de acero (políticos, burócratas y empresarios), que fue la base del sistema de toma de decisiones durante la época de crecimiento acelerado, actualmente está en crisis: sólo hay que observar la gran diferencia entre burócratas y empresarios. Corregir esta situación implica restablecer un sistema de incentivos que premie el esfuerzo emprendedor del empresario japonés.

Hasta el cierre de 2005, el cuarto problema que enfrentaba la economía japonesa radicaba en la falta de incentivos para el consumo personal. Esto se debe principalmente a la inseguridad laboral que afecta a Japón desde principios de los

años noventa. Pese al fuerte descenso generalizado y continuo de los precios (deflación), la desconfianza mantiene el consumo estancado, y es que la deflación reduce los beneficios de las empresas, estimula el desempleo, la disminución de los salarios y agrava las deudas de los bancos.

La inseguridad en el ingreso laboral y el desempleo han desestimulado el consumo y aumentado el ahorro motivo-preocupación. Este problema de la disminución de la demanda interna ha traído problemas serios a la economía nipona, ya que el consumo personal representa 60 por ciento del Producto Interno Bruto japonés, que es clave para la salud económica del país.

Los ancianos cuidan celosamente sus ahorros; las familias con niños están reduciendo sus gastos e incluso los “solteros parásitos” —jóvenes que disponen de sueldos generosos para gastar y aún viven con sus padres— están comenzando a cambiar sus costumbres derrochadoras. Según dicen algunos especialistas “la probabilidad de recuperación de la demanda doméstica es casi nula”. La única manera de recuperar el consumo es aumentar los ingresos y no hay una fórmula mágica para lograrlo.

En el segundo semestre de 2003 las cifras revelaron que el gasto de los consumidores avanzó apenas 0.3 por ciento respecto al trimestre anterior. En este sentido, los expertos manifestaron que muchos consumidores acudieron a sus ahorros y advirtieron que el alza en el consumo es imposible mientras la tasa de desempleo se mantenga alta.³ La tasa de desempleo llegó a alcanzar el record de 5.5 por ciento durante tres meses consecutivos en el 2003.

Obviamente, un incremento en el ahorro significa que hay menor demanda. Esto hace que las empresas se encuentren sosteniendo grandes inversiones y obteniendo escasas ganancias, mientras recurren al

recorte de precios necesario para deshacerse de los excedentes de *stock*. Al mismo tiempo, hay una reducción en el empleo que induce a los compradores a ahorrar más y gastar menos. Según se dice “los norteamericanos consumen más de lo que producen, y los japoneses producen más de lo que consumen”; la desaceleración de la demanda en este país no va a invertir esa tendencia.

El deterioro de la demanda interna, el enfriamiento de las exportaciones de Estados Unidos, la debilidad de las economías asiáticas, la volatilidad de los mercados bursátiles y sobre todo las dificultades del sector bancario y financiero, constituyen las causas fundamentales del estancamiento económico japonés.

El quinto y último problema es la ineficiencia y la opacidad del sector público: el pueblo nipón ha perdido la confianza en la política económica del gobierno para mejorar la situación económica. Las promesas incumplidas por parte de los primeros ministros, la ineficiencia en la aplicación de las medidas anunciadas y la inestabilidad política han influido en la pérdida de confianza en el gobierno. Durante los últimos catorce años, Japón ha tenido once primeros ministros. Las encuestas realizadas apuntan que un alto porcentaje de la población no cree ni en los políticos, ni en los partidos; mientras los escándalos de corrupción que se han presentado recientemente contribuyen a esa percepción.

La inestabilidad política, debida a la corrupción y a la falta de conciencia para sacar al país adelante, ha sido también un factor clave en la situación de la economía nipona. Un ejemplo de ello fue la poca o nula gestión realizada por el gobierno del impopular ex primer ministro japonés, Yoshiro Mori, que tuvo que renunciar a su cargo a principios de 2001, después

de haber estado solamente un año en el cargo, debido a una serie de escándalos, falta de transferencia e iniciativas para levantar la economía, lo que resultó en una crisis generalizada de credibilidad hacia el gobierno.

Tras los intentos infructuosos de numerosos primeros ministros para sacar a Japón de la peor crisis de la posguerra, los japoneses parecen estar dispuestos a dar una oportunidad a un político que no promete seguridad y nueva vida, sino que admite que las reformas necesarias para reactivar la economía tienen precio.

Los sucesivos gobiernos japoneses desperdiciaron toda la década de los noventa buscando la vía para sacar al país del estancamiento. Uno tras otro, adoptaron “once paquetes de estímulo fiscal” (aumento del gasto público, incluido el gasto armamentista y reducciones de impuestos), por un monto de cinco millones de millones de dólares, una cifra superior al PIB japonés (4.5 millones de millones de dólares). Al fracaso de cada uno de estos paquetes para sacar adelante la economía, le sucedía uno de mayor envergadura.

En el curso de la década de los noventa, como consecuencia de la inyección de fondos públicos, la deuda japonesa creció hasta alcanzar los seis millones de millones de dólares, equivalente a 120 por ciento del PIB a finales de 1999. La fenomenal inyección de gasto público no logró sacar al país de la recesión porque las empresas sobreendeadas y con una enorme capacidad instalada excedente, no necesitaron aumentar sus inversiones. La mayoría de las empresas del Estado ya están sobreendeadas y enfrentan obstáculos insuperables para pagar los intereses de esos créditos, por lo tanto temen endeudarse cada vez más.

Las reducciones impositivas no lograron aumentar el consumo privado porque

Temas varios del Pacífico

las familias no incrementaron sus ingresos efectivos, como consecuencia de la generalizada caída de los ingresos asalariados (por el aumento del desempleo y la reducción de los salarios nominales).

Para el economista estadounidense Ronald McKinnon, profesor de economía internacional de la Universidad de Stanford, el prolongado estancamiento de la economía japonesa se ha convertido en “el gran fracaso de la macroeconomía moderna”. Muchos analistas coinciden con esta afirmación. A pesar de aplicarse todas las políticas económicas de posguerra, éstas no han funcionado en Japón.

En los últimos años después de la explosión de la burbuja económica, la economía nipona se ha caracterizado por una vorágine de precios de activos en caída, crisis bancarias, beneficios empresariales reducidos y aumento de la deuda del Estado. Muestra de ello es que a pesar de experimentar un crecimiento el Producto Interno Bruto (PIB) en el primer trimestre del 2004, causado por un incremento de las exportaciones, el consumo privado siguió reducido al igual que la producción.

Estos niveles bajos de consumo y de producción, sumados a los elevados precios del petróleo que agudizaron el encarecimiento de las importaciones, y un lento crecimiento de las exportaciones después del primer trimestre del 2004, implicaron una reducción del PIB en el segundo y tercer trimestre del referido año, llegando a ser -0.2% y -0.3% respectivamente.⁴

China se convirtió en el primer socio comercial de Japón en el 2004, por delante de EEUU. Su mayor importación con Japón en ese año fue la del acero, para la fabricación de teléfonos celulares y automóviles.

Analizando la recuperación de la economía nipona con todos sus riesgos, cabe

señalar algunos cambios de importancia significativa que hace que su economía sea menos vulnerable. En primer lugar, la salud del sistema bancario ha mejorado de manera sustancial.

En segundo lugar, Japón se ha reorientado estructuralmente con más fuerzas en sus inversiones y sus ventas hacia el Asia oriental, que sigue siendo la región más dinámica del planeta, sobre todo el comercio con China.

Y en tercer lugar, las empresas japonesas han realizado cambios en su sistema empresarial, reduciendo costos, deudas y mano de obra, permitiéndole mejorar sus beneficios y aumentar sus inversiones.

A pesar de la apreciación del yen, el incremento de las exportaciones ha sido sustancial, causado por el acelerado crecimiento de las ventas a Asia oriental (25.5%), a la UE (21.8%) y a EEUU (9.8%). El aumento de los beneficios vinculados al auge exportador sumado a la reestructuración empresarial ha incidido en el crecimiento de la inversión privada, que ha rondado 6 por ciento en los dos últimos años.

La inversión de capital de abril a junio del 2005 subió 3.6 por ciento en términos reales y estuvo apoyada por un fuerte crecimiento en el sector de la construcción, las siderúrgicas y el sector químico.

En suma, teniendo en cuenta los elementos antes señalados, parece ser que la recuperación es transitoria, dependiendo de su espiral deflacionista y de lo que acontezca en el entorno internacional durante los próximos meses.

Las reformas de Koizumi

El 21 de junio de 2001 el Consejo del Gobierno presidido por Junichiro Koizumi, quien sustituyó a Mori en abril de ese año,

decidió oficialmente las directrices para las reformas estructurales, económicas y fiscales. El gobierno prometió públicamente realizar con firmeza varios cambios: el saneamiento definitivo de las finanzas de los bancos; la reforma estructural en todos los campos, principalmente en la nueva industria “tecnología de la información”, obras públicas, seguridad social y las finanzas de las administraciones locales; la reactivación de la economía, impulsando la iniciativa de la empresa privada.

Fueron siete los programas para las reformas estructurales: la privatización y la desregulación; el apoyo a proyectos nuevos; la consolidación del funcionamiento de la seguridad social; el fortalecimiento de los bienes intelectuales; la innovación en el estilo de vida; la activación e independencia de las regiones y la reforma fiscal.

El programa de reformas consistía en apoyar con fuerza la privatización de las principales corporaciones públicas y convertir los organismos de correos y telecomunicaciones en corporaciones públicas, como primer paso para su privatización.

El programa de apoyo a los proyectos innovadores se propuso lo siguiente: poner en marcha nuevos negocios; introducir un sistema tributario que propicie la creación de nuevas empresas; reestructuración y renovación de las pequeñas y medianas empresas, impulsar la revolución de la tecnología de la información (TI) y la educación en este campo.

En cuanto al programa para consolidar el funcionamiento de la seguridad social, se establecía uno nuevo más “fiable”, me-

dante la introducción de una contabilidad individual de la seguridad social (mayor control) y la creación de un programa eficaz de seguro médico.

El programa para “incrementar los bienes intelectuales” fomentaba el traspaso de fondos privados a la investigación y a la educación, dando prioridad estratégica a los sectores punteros como la nanotecnología, la TI, la biotecnología, el medio ambiente, etcétera. Todo basado en una estrategia para fortalecer la tecnología japonesa y poder competir con los países europeos y Estados Unidos.

El programa para innovar el estilo de vida se propuso impulsar una ciudad de rascacielos multifuncionales, una mayor participación social de la mujer, así como la creación de una sociedad sin desperdicios, ni efectos invernaderos, y la garantía de la seguridad ciudadana y el orden público.

El séptimo programa fue la reforma fiscal, que consiste en un plan de dos fases. En la primera se aspiraba a sanear el fisco, frenando la emisión de bonos del Estado en menos de 30 millones de millones de yenes; en la segunda fase el objetivo era conseguir un equilibrio primario entre los ingresos y los gastos fiscales a mediano plazo y lograr así un superávit. Japón es el único país industrializado que viene aumentando constantemente los proyectos en obras públicas, sufragados por emisiones de bonos del Estado.

En el área de la reforma fiscal, uno de los cambios por realizar era el referente a los impuestos: conseguir la rebaja de los tipos impositivos lo máximo posible, como

**La deuda pública
que pudo ser en
alguna época
keynesiana “solución”
y no “problema”, hoy es
demasiado grave para no
ser uno de los problemas
cardinales por resolver**

incentivo para las empresas, asegurando las finanzas necesarias para estas reducciones fiscales mediante mecanismos que no fueran bonos del Estado (por ejemplo, frenando el gasto público).

Pero lo nuevo en la política de Koizumi era brindar una perspectiva más amplia del futuro y hacer hincapié en las reformas vinculadas al cambio de una economía industrial por la del conocimiento. Realizar una reforma estructural completa implicaba la creación de nuevas industrias y de oportunidades de empleo, lo cual era realizable a partir de la tecnología de la información.

Esto implicaba llevar adelante la desregulación en todos los ámbitos económicos y sociales, sin excepción, precisamente para impulsar, según este criterio, el desarrollo de la tecnología de la información.

Con esta estrategia se aspiraba a convertir a Japón en un líder mundial en dicha área en cinco años. Koizumi planteó que debía realizarse la transición de una economía industrial a otra del conocimiento, que garantizara la seguridad nacional y regional, así como la superación del persistente estancamiento económico que sufría la economía japonesa.

Evolución económica de Japón en el año 2006 y sus perspectivas con Shinzo Abe

Actualmente, los bancos japoneses son menos vulnerables y están en mejores condiciones para apoyar la actividad económica. En esta mejoría han influido principalmente dos aspectos: el primero es la reestructuración de las empresas y la reactivación económica del país en sentido general, y el segundo, los esfuerzos desplegados para intensificar la supervisión

bancaria, siendo esencial para sanear el sistema bancario.

En este sentido, se plantea que las empresas son más sólidas, pues han reducido los costos y la capacidad no utilizada, destinando sus ganancias a reducir el endeudamiento.

Se puede resumir la eficiencia de las empresas en cuatro puntos fundamentales:

1. Los balances de las empresas son más favorables: se ha hecho un gran esfuerzo para reducir la carga de la deuda, con buenos resultados, sobre todo en las empresas medianas y grandes. La deuda nominal de las empresas ha bajado 125 billones de yenes desde 1996 y las razones deuda/ventas se sitúan nuevamente en los promedios observados antes de la burbuja en el sector de las manufacturas, registrándose fuertes disminuciones en el resto de la economía.
2. Las utilidades han aumentado: la reducción de la mano de obra y otros costos, el retiro de productores y proveedores ineficientes y la fuerte demanda de los últimos años han hecho posible que las utilidades de las empresas se hayan incrementado, independientemente de su tamaño. La razón utilidades/ventas se sitúa en los niveles máximos de fines de los años ochenta, tanto en el sector de las manufacturas como en otros sectores.
3. El exceso de capacidad se ha reducido: desde mediados de los años noventa, la reestructuración de las empresas ha incluido recortes de inversiones nuevas para reducir el exceso de capacidad. Ello permitió eliminar el exceso de capital fijo y a partir de 2005 la utilización de la capacidad se situaba una vez más en los niveles medios de 1980-1989.

4. Los costos de la mano de obra se han ajustado: las medidas de las empresas para deshacerse del exceso de mano de obra también han sido fructíferas. Tras recurrir inicialmente a estrategias más convencionales, como reducir la contratación y las horas extraordinarias, las empresas han optado por despedir trabajadores, reemplazándolos a tiempo completo por trabajadores a tiempo parcial y por contratos de duración determinada.

A tono con lo planteado anteriormente, el paulatino crecimiento de la inversión que va desde el año 2003, ha favorecido la situación laboral con nuevos empleos y los aumentos salariales a partir de 2005, pues la oferta de trabajo se sitúa en niveles sin precedentes, y actualmente el empleo a tiempo completo aumenta más rápidamente que a tiempo parcial.

Todas estas tendencias positivas son cada vez más palpables para el pueblo japonés y los inversionistas internacionales. También se reflejan en la bolsa de valores, pues las cotizaciones bursátiles se han duplicado, sobre todo en comparación con los mínimos registrados en 2003, puesto que los bienes raíces después de tocar fondo han empezado a aumentar y la confianza de los consumidores empieza a incrementarse. Hay que señalar que, pese a la deflación persistente durante estos últimos años, ya a finales de 2005 resurgió la inflación de los precios al consumidor.

La economía nipona tuvo un buen comienzo en 2006, mostrando un crecimiento en sentido general, pues este comportamiento estuvo impulsado por fuertes inversiones de capital que aumentaron 13.9 por ciento en el primer trimestre con respecto a igual período de 2005, el segundo mayor crecimiento de esta magnitud desde 1990,

además del incremento del gasto personal en 0.5 por ciento y un crecimiento significativo de las exportaciones.

Los bancos nipones mejoraron su habilidad de controlar el riesgo del crédito mediante la evaluación justa de los recursos del préstamo, el establecimiento de sistemas de dirección de riesgo más sofisticados y el uso de innovaciones tecnológicas financieras para fortalecer sus lazos con las compañías de finanzas y empresas.

A finales de 2005 la cantidad de préstamos no recuperables de los principales bancos se hallaba entre 1.2 y 3.0 por ciento, reduciéndose frente a 8 por ciento que existía a inicios de 2002, y la situación de los bancos regionales también mostraba mejoría. Al no tener tanta necesidad de constituir reservas para cubrir activos en riesgo o préstamos incobrables, los bancos recuperan su rentabilidad, aunque ésta sigue siendo baja a escala internacional.

En el año fiscal 2005, que comprende entre el 1º de abril de 2005 y el 31 de marzo de 2006, los seis grandes grupos bancarios japoneses registraron beneficios récord, disminuyendo notablemente su lista de créditos incobrables. El año fiscal finalizó con una cifra de entre 0.9 y 2.6 por ciento⁵ de préstamos morosos.

Los beneficios consolidados netos de los seis bancos japoneses gigantes ascendieron a 3.12 billones de yenes (27,857 millones de dólares), una cifra 4.3 veces mayor que la del pasado año fiscal. Estas ganancias se atribuyeron a la gran subida de sus acciones en los mercados bursátiles.

Es bueno señalar que, a pesar de la cantidad de medidas tomadas durante estos años, el problema de los préstamos incobrables todavía no se ha solucionado completamente. No obstante, desde 2004 el país empezó a mostrar signos de recuperación, gracias a un incremento significativo

de las exportaciones, y en 2005 la economía comenzó a crecer de forma sostenida, apoyada por un despertar de la demanda interna.

Algunos indicadores positivos del año 2006

El Producto Interno Bruto del tercer trimestre de 2006 superó en 2.0 por ciento al del segundo trimestre, que fue de 1.0 por ciento. En noviembre de 2006 la tasa de desempleo fue de 4.0 por ciento, inferior a igual periodo del año anterior (4.6%), con lo que se percibe que las compañías siguen necesitando mano de obra para mantener aumentos de producción en la recuperación económica que está experimentando el país. En todo el año 2006 se mantuvo como promedio 4.1 por ciento.

El superávit comercial de Japón en noviembre de 2006 se incrementó en 56 por ciento con respecto a igual mes del año anterior, debido fundamentalmente a un mayor intercambio comercial con sus principales socios: China y Estados Unidos. Las exportaciones de 2006 ascendieron de forma significativa con relación al año anterior, gracias a la sólida demanda internacional de autos y componentes electrónicos de Japón. Las importaciones también crecieron, debido a que los precios de importación del petróleo —aunque disminuyeron algo ese mes— siguieron inflando la cuenta de las compras externas japonesas.

En julio de 2006 el Banco de Japón elevó los tipos de interés por primera vez en seis años, sobre la base de una expansión económica firme y precios en alza, subiendo la tasa de interés a 0.25 por ciento, desde niveles en torno al cero por ciento. El Banco de Japón ajustará los tipos de interés en forma gradual y en incrementos peque-

ños, dependiendo de la evolución de los precios y la economía. Posteriormente, en la reunión del 31 de octubre esta entidad decidió por unanimidad mantener el tipo de interés de referencia en 0.25 por ciento, tal como esperaban el mercado y muchos analistas.

En los primeros días del mes de enero de 2007 el Banco de Japón decidió mantener sus tipos de interés en 0.25 por ciento,⁶ tras una reunión de dos días de las autoridades monetarias. La decisión fue mantener una vigilancia sobre la evolución de la inflación para asegurar la recuperación de la economía nipona que, según expertos, se seguirá expandiendo de manera moderada.

En diciembre de 2006 la moneda nipona tuvo una apreciación con relación a noviembre de ese mismo año, pues pasó de 117.31 a 116.06, respectivamente.

Las reservas internacionales, en diciembre de 2006, alcanzaron los 895,320 millones de dólares, de los 881,273 millones⁷ que tenían en septiembre de 2006. Es de señalar que las reservas niponas, después de varios años siendo las mayores del mundo, ocupan ahora el segundo lugar a nivel global, superadas por las chinas, que alcanzaron la cifra simbólica de un billón de dólares.

El nuevo primer ministro Shinzo Abe

El 26 de septiembre de 2006 fue elegido como primer ministro de Japón Shinzo Abe, de 52 años de edad, llegando al poder como presidente del Partido Liberal Demócrata.

Es el primer jefe del gobierno nacido después de la II Guerra Mundial y el más joven de todo el periodo posbélico. Este cambio de gobierno se efectúa en una coyuntura económica favorable, que

continúa en fase de recuperación gracias a la fortaleza de las exportaciones y la demanda interna, siendo el mejor contexto económico en más de quince años en Japón. Abe representa una generación ajena a las vivencias directas de la guerra y, por otro lado, la maduración de un proceso de derechización del sistema político nipón y de tendencias nacionalistas.

Recibió el apoyo de su predecesor, Junichiro Koizumi, para reemplazarlo y se ha declarado continuador de la agenda de reforma estructural iniciada por éste. Existen elementos que los diferencian, que distinguirán el curso y destino del nuevo jefe de gobierno.

Aunque se propone dar continuidad a las líneas principales de la reforma económica estructural defendidas por Koizumi, buscará corregir las consecuencias sociales de éstas, como las crecientes diferencias entre ricos y pobres. Un ejemplo de ello es su muy publicitado proyecto de establecer un sistema que canalice la concesión de una “segunda oportunidad” a quienes hayan fracasado en un empleo determinado o al frente de una empresa.

En su discurso inaugural el 29 de septiembre, en el Parlamento, Abe explicitó las prioridades fundamentales en las que su gobierno se concentraría:

1. Otorgar alta prioridad al recorte de los gastos públicos para reconstruir las finanzas estatales, antes de considerar alzas de impuestos.
2. Establecer un límite a la emisión de bonos del gobierno de no más de 30 billones de yenes para el año fiscal 2007.
3. Instrumentar planes para revitalizar las economías locales y proveer con “segundas oportunidades” a personas en desventaja, con el objetivo de minimizar la brecha entre ricos y pobres.
4. Lograr la aprobación de una reforma

educativa que permita la enseñanza del “patriotismo” en las escuelas.

5. Revivir las virtudes tradicionales de Japón y los valores familiares.
6. Hacer de Japón una “nación bella”, llena de confianza y orgullo.
7. Mejorar las relaciones con China y Corea del Sur.
8. Incrementar el gasto del presupuesto en 30.5 por ciento para inversiones de tecnología de misiles.

Perspectivas de la economía nipona en los próximos años

Las perspectivas económicas a corto plazo son muy favorables y según el FMI, la tasa de crecimiento del PIB real podría alcanzar 3 por ciento⁸ en 2006 y más de 2 por ciento en el 2007. No obstante, cabe preguntarse si este pronóstico es resultado de las reformas.

Sin embargo, la mejoría se hace notar tras las presiones reglamentarias para que los bancos solventasen sus balances. La mejora del sector financiero ha ayudado a fomentar la revitalización del sector empresarial y viceversa.

Además se ha fomentado la eficiencia de la asignación de los recursos, ya que actualmente los gerentes tienen mayor capacidad para basar sus decisiones en consideraciones de precio y calidad. De todas formas, persisten rigideces estructurales que frenan el crecimiento.

Gracias a la recuperación de la demanda doméstica impulsada por el fortalecimiento del mercado de trabajo, la expansión de los empleos a tiempo completo por primera vez en siete años y al positivo incremento de los salarios, se estima que el actual año 2006 tendrá un cierre muy favorable y crecerá su economía con seguridad. Sin embargo, el déficit fiscal y la

deuda pública se mantendrán a un nivel elevado.

Con miras al futuro falta mucho por hacer y hay que reforzar las medidas en los siguientes puntos:

1. Mejorar la utilización de la mano de obra.
2. Incrementar la competencia de los mercados de productos
3. Liberalizar el sector agropecuario
4. Fomentar la inversión extranjera directa
5. Reducir la elevada deuda pública y déficit fiscal.
6. Resolver el problema del envejecimiento poblacional.

A corto plazo las perspectivas económicas son favorables, pero el principal reto es cómo mantener un fuerte crecimiento autosostenido ante la presión demográfica, pues la población japonesa está envejeciendo rápidamente y la tasa de natalidad es muy inferior a la reposición. La población en edad de trabajar viene reduciéndose desde el año 2000 y la tasa de dependencia de ancianos (la proporción de la población activa de al menos 65 años) es la más alta de los países industrializados.

Por una parte, una población en contracción puede mantener su nivel de vida con una tasa de crecimiento global más baja; pero, por la otra, se requiere una sólida tasa de crecimiento del ingreso per cápita para financiar el aumento de los gastos de jubilación y de atención de la salud atribuibles al envejecimiento demográfico.

Dada la contracción de la fuerza laboral, el crecimiento per cápita dependerá de la medida en que pueda incrementarse la productividad, aprovechando mejor los recursos y los avances tecnológicos.

Otro aspecto de gran importancia en la

recuperación económica es que la situación financiera se está normalizando gradualmente; pues a la vez que la deflación se está reduciendo, la política monetaria irá reajustándose a las condiciones cambiantes del mercado. En la primera etapa, el sistema bancario mantendrá las tasas de interés en cero pero más adelante, con la evolución prevista de los precios, es muy probable que la tasa de interés suba gradualmente.

También durante muchos años el gran déficit fiscal que ha sufrido Japón ha obligado a tomar medidas de saneamiento fiscal para frenar el aumento de la deuda pública y crear margen para sufragar los gastos del envejecimiento de la población. Ya que la deuda neta del sector público asciende a casi 100% del PIB, es muy posible que la precaria situación fiscal frene la recuperación prevista.

Hasta el momento, las medidas que se han tomado se han centrado en recortar gastos especialmente en infraestructura innecesaria, pero en los próximos años habrá que centrar la atención en el ingreso y en la posibilidad de elevar el impuesto sobre el consumo, pues la tasa de Japón es la más baja con respecto a otros países industriales que también gravan el consumo.


Según algunos analistas, entre otras de las medidas que se tendrán que aplicar están las de incrementar las primas para hacer frente al fuerte aumento proyectado del gasto en seguridad social y atención de la salud. Suponiendo que se mantengan las tendencias actuales y pese a las recientes reformas de pensiones, el gasto en seguridad social alcanzará 20 por ciento del PIB en el año 2025, frente a 16 por ciento del PIB en el año 2005. También durante ese periodo el gasto en atención de la salud se duplicará.⁹

En cuanto al sector bancario, los principales bancos han generado utilidades considerables en los últimos años. Un aumento de la rentabilidad permitirá a los bancos rembolsar las inyecciones de capital público y fortalecer su base de capital. A corto plazo, aunque el aumento de las tasas de interés debería elevar las utilidades al incrementar los márgenes de tasa de interés, la clave para proteger la solidez del sector financiero y evitar problemas es dejar de conceder créditos exigiendo garantías excesivas. En febrero del 2006, tras ocho años de disminución ininterrumpida, la tasa de crecimiento del crédito se volvió finalmente positiva.

Por último, un factor importante en la recuperación de Japón y para su futuro es el desenvolvimiento del sector empresarial en la reducción de sus deudas, ampliando sus operaciones en la integración mundial al trasladar parte de la producción a China y Asia sudoriental.

Consideraciones finales

1. Las numerosas medidas fiscales, con el enorme *gasto público* en los últimos años, no habían logrado sacar al país de la recesión porque las empresas sobreendeudadas y con una enorme capacidad instalada excedente no podían aumentar sus inversiones. En esta misma dirección, las *reducciones impositivas* no lograron aumentar el consumo privado porque las familias no pudieron aumentar sus ingresos efectivos como consecuencia de la generalizada caída de los ingresos de los asalariados (por el aumento del desempleo y la reducción de los salarios. La deuda pública que pudo ser en alguna época keynesiana “solución” y no “problema”, hoy es demasiado grave para
- no ser uno de los problemas cardinales por resolver.
2. La rebaja de la tasa de interés a cero no había logrado su objetivo porque los bancos no tenían a quién darle préstamos —el país estaba lleno de empresas endeudadas— y eran demasiado débiles para invertir con visión de futuro.
3. Las políticas de corte neoliberal de Koizumi que dieron impulso a la ley del libre mercado, privatizando importantes corporaciones públicas y reduciendo al máximo el gasto público lejos de solucionar el problema lo agudizaron, ya que implicaron menos beneficio social, mayor desempleo, marginalidad y descontento de la población.
4. Los políticos han sido electos sobre la base de que van a cambiar las cosas y luego la corrupción, la falta de iniciativas, la demora en dar respuesta a los problemas económicos y sociales, ha traído como consecuencia una inestabilidad política aparejada con la pérdida de confianza del pueblo en el gobierno.
5. En algunos periodos se aprecian síntomas de discreta recuperación, pero se mantienen las características fundamentales de la crisis.
6. El modelo de desarrollo económico japonés está sufriendo algunos cambios, reapareciendo la “corriente anti keynesiana” con la reforma estructural emprendida por Koizumi; además, el salario por antigüedad y el empleo vitalicio —las joyas de la gerencia japonesa—, prácticamente se han perdido.
7. A pesar de todo lo anterior, los bancos japoneses son actualmente menos vulnerables y están en mejores condiciones para apoyar la actividad económica. En febrero de 2006, tras ocho años de disminución ininterrumpida, la tasa

- de crecimiento del crédito se volvió finalmente positiva. En esta mejoría han influido principalmente dos aspectos, el primer aspecto es la reestructuración de las empresas y la reactivación económica del país, en sentido general; y en el segundo aspecto, los esfuerzos desplegados para intensificar la supervisión, esencial para sanear el sistema bancario.
8. Según el gobierno no se han registrado caídas continuadas de los precios, ni existen riesgos potenciales para que descendan; no obstante, todavía es prematuro declarar que la deflación ha finalizado pues existen riesgos procedentes del exterior, como los síntomas de desaceleración de la economía estadounidense y los efectos del encarecimiento del petróleo, que podrían reducir el ritmo de la economía nipona.
 9. El nuevo primer ministro de Japón, Shinzo Abe, con fama de conservador y nacionalista, pretende seguir el camino de Koizumi en cuanto a la continuidad de las reformas pero se centrará en corregir las consecuencias sociales de éstas, como las crecientes diferencias entre ricos y pobres. Un ejemplo de ello es su muy publicitado proyecto de establecer un sistema que canalice la concesión de una “segunda oportunidad” a los que han fracasado en un empleo determinado o al frente de una empresa.
 10. Japón se encuentra en mejores condiciones para acabar de salir del largo túnel de la recesión gracias a las mejoras descritas anteriormente, pues muchos expertos estiman que el crecimiento será mucho mayor en la próxima década. 

Notas

1. Nakatani Iwao, “Cinco puntos para evitar la quiebra”, *Cuadernos de Japón*, volumen XII, número 1, invierno 1999, p. 45.
2. Oviedo, Luis, “Japón: la depresión económica y la economía mundial”. *En Defensa del Marxismo. Revista teórica del Partido Obrero*. Sumario del número 25. Diciembre 1999. Disponible en línea: <http://www.po.org.ar/edm/edm25.htm> (consultado el 10 de julio de 2003).
3. “Crecimiento cero en economía japonesa en los primeros meses 2003”. Cable noticioso en Agencia Internacional Latinoamericana Prensa Latina, SA (corresponsal Tokio) 16 de mayo de 2003.
4. Bank of Japan: <http://www.boj.or.jp>.
5. Bank of Japan: <http://www.boj.or.jp>.
6. Bank of Japan: <http://www.boj.or.jp>.
7. Ídem.
8. Bank of Japan: <http://www.boj.or.jp>.
9. Daniel Citrin y Alexander Wolfson, “Vuelve Japón”, *Finanzas & Desarrollo*, junio 2006.

Bibliografía

- Banco de Japón, “Recent Trends in Business Fixed Investment and the Issues Attending a Full Recovery: Restoring Firm’s Capacity to Generate Capital Investment”, *Quarterly Bulletin*, noviembre, 2003.
- Bank of Japan: <http://www.boj.or.jp>.
- Citrin, Daniel y Alexander Wolfson, “Vuelve Japón”, *Finanzas & Desarrollo*, junio, 2006.
- Cuadernos de Japón*, vol. XII, núm. 1, invierno 1999, p. 45; vol. XV, núm. 3, 2002, p. 4; vol. XV, núm. 3, 2002, p. 6.
- “Crecimiento cero en economía japonesa en los primeros meses 2003”. Cable noticioso en Agencia Internacional Latinoamericana Prensa Latina, SA (corresponsal Tokio) 16 de mayo de 2003.
- Fondo Monetario Internacional, 2005, *Japan: Staff Report for the 2005 article iv Consultation*, Washington.
- Koll, Jesper, “Japan Is Back, for Real This Time”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 168, octubre, 2005, pp. 11-15.
- Oviedo, Luis, “Japón: la depresión económica y la economía mundial”, *En Defensa del Marxismo. Revista Teórica del Partido Obrero*. Sumario del número 25. Diciembre 1999.
- Rodríguez, Ernesché, *La economía de burbuja en Japón*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba. Impreso en Editorial Linotipia Bolívar, Bogotá-Colombia, 1999.
- , “Evolución del yen en el periodo 1985-2004”. Seminarios sobre economía mundial. En: <http://www.ciem.cu>.